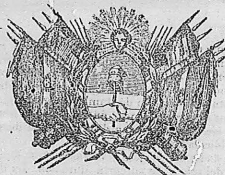


SALE
TOMOS LOS DIAS
CON EXCEPCION
de los domingos
4 hrs
DE FIEBTA.

EL NACIONAL



ARGENTINO.

PRECIO DE SUSCRICION.
DOCE REALES MENSUALES,
QUINCE PESOS
anuales
PAGADOS ADELANTADOS.

Defendemos la Ley Federal jurada: son traidores los que la combaten.

PARTE OFICIAL.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Administración de Rentas del Uruguay.

Estado que manifiesta los ingresos, egresos y existencia de rentas nacionales que ha tenido lugar en el presente mes.

Table with columns: CARGO, DATA, and numerical values. It lists various administrative and military expenses and revenues for the month of April 1859.

Concepcion del Uruguay, Marzo 31 de 1859.
V.º - B.º - Francisco de la Torre - Juan E. Mazon.

Hacienda—Paraná, Abril 18 de 1859.
Publiquese—BEDOYA.

PRENSA NACIONAL.

CORRESPONDENCIA.

La divisa punzó.

Cuando los perseguidos por Rosas en 1820 tenían la fortuna de refugiarse en Montevideo, la primera impresion que recibian en los muelles de aquella ciudad era de desagrado. Todos los camandantes del puerto llevaban una divisa punzó en el sombrero; ese mismo color predominaba en el vestido militar, y las embarcaciones del resguardo presentaban el aspecto de incendios flotantes. Aquellos pobres intimidados creian por un momento que durante su travesía, habia caido la orilla izquierda del Plata bajo el terrible dominio de D. Juan Manuel. Pero bien pronto comprendian que el hábito no hace al monje, que el lenguaje de los colores es de mera convencion y que aquellos colorados eran enemigos del sistema de Buenos Aires llevando á su cabeza al colorado D. Frutos Rivera, antagonista capital del blanco D. Manuel Oribe.

que el color de una divisa puede representar las intenciones mas opuestas y de aquellas tropas, y que fué la mano de campeones que ayudó para octubre, tarde los ponchos de aquellos valientes de 1820 al restablecimiento del orden, lo convirtió en tira roja so-dentro de la ciudad de Buenos Aires, bre los cuales escribí palabras de ven-gua, llamé la atencion no solo por su color el mal, sino en el propósito moderacion y disciplina sino por la union, con que ese color se emplea. En 1820, basaba el chiripá del mas encendido car-lítico; en 1840, significaba estermínio ó intolerancia.
Es preciso convenir con la historia por angeles del cielo, bajados á la pobrerieron en pugna en nuestro pais los dos fieras tenida con sangre de hermanos, principios sobre que podia basarse la para restablecer la paz y fundar una au-ley política nacional, el principio cen-tralidad protectora de los intereses cen-tral ó unitario ó el federal que reserva contrados de la sociedad. Aplaudíolos gran parte de la soberanía á los pueblos nobles hijos del Sur, bravos campeones-darios de este filino adoptaron el co-Y no debemos olvidar que estos colores no símbolo de la idea federativa y como los soldados de Carrera y de otros cau-de nuestra guerra civil. Color que lie-para los habitantes se poco simpático, vivamente los sentidos, visible á la temblaba al aspecto de las montañas, tiempo y de la intemperie, debió ser Tampoco debemos olvidar que se ha-

guerreras, las cuales llegaron á confun-dir con él el instinto y la simpatía por la federacion. Y, tenemos que confor-sar que, si por una aberracion propia de la debilidad humana, las mas nobles causas, las empresas mas santas y glo-riosas exigen signos materiales que las distinguen é individualicen, el signo del principio federal mientras lucha, es una divisa punzó. La mayoría de nuestro pais allá en los misterios escondidos de la fe en su signo y ha sido fiel á la voz secreta que le decia como al ven-cedor de Majencio: con esta señal ven-cerás. Artigas que á su manera y se-gun su tiempo y sus recursos preparaba la independencia de su suelo natal: Quiérga que se lanzaba como un tigre contra uno de los generales que se ha-bian amotinado en 1828 para restable-cer, según se supone, la Constitucion unitaria de 1825, vencedores ó derrotados contaban siempre sus parciales por el número de los que llevaban en las armas, en el pecho ó en el sombrero, una faja colorada. Este es el hecho.

Sea cual fuere la responsabilidad que tengan estos caudillos ante la historia; sea q' en ellos la federacion no fuese mas que un instinto ciego, lo cierto es que combatieron y sucumbieron por un dog-ma político acabado y jurado hoy por todos los argentinos que obedecemos á la Constitucion de Mayo: lo cierto es que á favor del tiempo y de las mejoras que este gran elemento de las obras hu-manas introduce, lo que fué instinto y pasion se ha convertido en principio, en fórmulas escritas, en leyes vivas que á la par que establecen una autoridad para custodiar al pais, garantizan los intereses y las prerogativas legítimas de los habitantes.

Cuando todos nuestros sufrimientos domésticos y nuestros graves errores quedaban solo en la memoria de un pasado remoto, como quedaban en un orisol las substancias mas nobles que le carboni-zan para dejar libres y relucientes á los metales preciosos, entonces el gran jurado de la razon pública pronunció su fallo sobre los acontecimientos que somos actores—Muchos de los hom-bres de 1810, de aquellos que hicieron la cuna de la revolucion, viven todavia y aun no han llegado la época de la pos-teridad para juzgar imparcialmente los sucesos que han nacido, fatalmente, de aquel movimiento por el cual la sociedad se puso en lucha con un pasado de tres siglos.

Entonces tal vez se agradecerá el partido federal la eleccion de un color neutro, por decirlo así, para adoptarlo como divisa de partido y como la bande-ra de la guerra civil. En el triste y la-mentable litis de la herencia entre her-manos, era necesario salvar el apellido que era la honra de la familia. Ese apellido que nos hacia reconocer por argentinos delante de las murallas de Montevideo, en las cuevas de Cha-cabuco en frente de los restos castillos del Callao, en las faldas del Chimborazo y en los campos de Huazungó, tiene por escudo de armas de su nobleza su sol, los símbolos de la libertad y de la union, y por colores los mas puros del cielo, el azul y el blanco—No, de esa bandera gloriosa; sudario de tanto va-liente en la guerra de la indepen-dencia, no ha debido nunca arrojarse un partido para tomarlo como símbolo de partido. Ella está destinada á abrigar en los dias de union y de buen consen-tido á todos los hijos de la República Ar-gentina, así que deponen sus quejas ó sus armas para abrazarse hermanos.

En busca de ese día empujamos to-davía. No es extraño que nos encontremos en el camino y no á su término; porque medio siglo es muy poco espac-io de tiempo para que un pueblo meri-dional por su clima y meridional por su educacion, pueda resolver definitivamente los dos grandes problemas de su independencia y de su organizacion. Para el primero el sentimiento fué uni-forme y las fuerzas concurren con sin-dergencia. Para el segundo, el in-terés del acierto, la libertad misma con-quistada, el poder del ejemplo, la doc-trina y las prácticas de las naciones civilizadas, contribuyeron necesaria-mente á crear la divergencia y la lucha que como intestina debia ser dolorosa y prolongada.

Dos grandes obstáculos la han encon-trado en su marcha la voluntad nacional que habelaba por una constitucion despues del desgraciado ensayo de 1836—D. Juan Manuel Rosas sosteni-ó que el pais no se hallaba en estado de gobernarse de otro modo que con facultades extraordinarias, y D. Va-lentin Alsina que presume de ser el único que puede levantar con lucimiento y vivo la bandera nacional.

El primer obstáculo fué quebranta-do y reducido á nada en el memorable mes de Febrero de 1852: el segundo lo será al primer amigo del ejército considerado llevando á su cabeza al héroe de aquel día. El ejército libertador salió en su mayor parte de las provincias litorales que nos se habian señalado sosteniendo la federacion. El gobernador de Entre Rios se habia hecho capaz de prestar servicios á la patria, reali-zando en su gobierno los beneficios que el principio federal proporciona al desarrollo de las localidades: su fama militar la habia conquistado á la sombra de la federacion; y por último tanto él como sus soldados se reconocian en los momentos de conflicto por la divisa colorada. El ejército todo lo llevó como su General en Jefe durante las campa-ñas del Estado Oriental y de Buenos Aires y con esa divisa se alcanzó la victoria de Caseros.

El general Urquiza no habia hecho un misterio de sus miras al pronunciarse contra el ominoso poder de D. J. M. Rosas. Como gobernador argentino de una provincia litoral, queria el cumpli-miento de los antiguos pactos, queria que la Nacion fuese representada por un congreso libre y no por la sala automá-tica compuesta de Diputados de una sola provincia, que por muy importante que fuese no podia tener el derecho de mantener enteramente la representa-ción de una nacionalidad, reconocida por todos los pueblos de la tierra. En una palabra el gobernador de Entre Rios se ponía en pie para dotar al pais de una Constitucion.

Cual debia ser la forma del gobierno que crease esa Constitucion! La volun-tad del pais, como la voluntad del ven-cedor habian decidido la debatida duda. Los antecedentes del general Urquiza, la divisa de sus armas triunfantes, decian elocuentemente que al organizarse el pais con el apoyo de sus esfuerzos debia adoptarse la forma federal, la forma que invocaba el general D. Juan Lavalle y el publicista D. Florencio Varela, cuando intentaba en 1840 derrocar al que de-tenia la marcha de la revolucion hacia el término de la federacion convertida en ley y en forma de gobierno. Esta era la voz del pueblo y por consiguiente la suprema ley.

En los campos de Caseros se vió un fenómeno singular. Los soldados de ambos ejércitos tenían la divisa colora-da con el lema federal, de tal manera, que para evitar equivocaciones funestas mandó el general Urquiza á los suyos que vistiesen una especie de peto blan-co. Pero si en el color eran idénticas esas divisas no lo eran en la idea que representaban. La una era la hipocri-cia de la federacion, la otra la verdad: la una representaba la persecucion enco-mosa y el exclusivismo político, la otra la tolerancia y la fusion que venia hacién-dose práctica en las filas mismas del ejército Libertador. La una era el al-piazamiento de la organizacion nacio-nal, la otra señalaba la urgencia de constituir el pais, para colocar el régi-men federal en lugar del esteril aisla-miento á que estaban condenados los pueblos á quienes les estaba negada la luz y el comercio del mundo monopoliz-ado por el mas egoísta de los mandos—centristas. No era pues, la divisa del ejército libertador la divisa del ejér-cito de Buenos Aires; no era la cinta colorada del general Urquiza la cinta del mismo color del general Rosas. Dis-taban diametralmente una de otra. Ros-as habia hecho detestable la suya, la de Urquiza brillaba con todas las sim-patías que rodean á las banderas de la libertad y la ley.

No puede haber un solo argentino que no aspire á la paz doméstica y á la terminacion de los combates entre compatriotas, y que no desee por con-siguiente la lucha para siempre de los





